

MESOPOTAMIA HASTA HAMMURABI HISTORIA POLÍTICA

I. SUMER

Periodización. La ocupación humana en Mesopotamia quizá comenzó en Asiria con pequeños poblados en torno al 6000 a. C. Las fases prehistóricas de Hassuna-Samarra y Halaf son anteriores a la ocupación conocida del Sur (Sumer), que no se conoce hasta el 5000, en casos como Eridu, al final del periodo de Halaf. Los periodos arqueológicos en Sumer se denominan Ubaid, Warka (Uruk), Protoliterario (nace la escritura) y Dinástico Antiguo. Al final de éste, algo después del 3000, comienzan los registros escritos históricos. Los periodos históricos del III milenio son Acad, Gutium (los guti) y III Dinastía de Ur; los del II milenio, Isin-Larsa, Paleobabilonio (con Hammurabi), Casita y Babilonio (Medio); en el I milenio, Asirio, Neobabilonio, Aqueménide, Seléucida y Pártico.

El país muestra una temprana fragmentación política en pequeñas ciudades-estado independientes, vagamente organizadas en una liga con centro en Nipur (Nippur), seguida por una unificación lograda bélicamente por Lugalzagesi de Uruk (h. 2375-2350), inmediatamente antes del periodo acadio. La unificación fue mantenida y ampliada por los reyes de Acad (Akkad), que crearon un imperio y, tras una breve interrupción a cargo de los invasores guti, por Utuhegal de Uruk (h. 2116-h. 2110) y los gobernantes de la III Dinastía de Ur (h. 2112- h.2004). Cuando cayó Ur, hacia el 2000, el país se fragmentó de nuevo e Isín y Larsa se turnaron en la hegemonía. La hegemonía final, de Babilonia, se consolidó en el Sur, mientras que, en el Norte, lo hizo la de Asur (Ashur, centro de Asiria). Desde mitad del I milenio, Asiria creó un imperio que, por un breve tiempo, abarcó todo el Próximo Oriente antiguo. Esta dominación general establecida por los asirios se mantuvo, básicamente, bajo las sucesivas dominaciones neobabilonia y medopersa hasta la conquista del área por Alejandro Magno (331 a. C.)

Las ciudades-estado. Parece que Kish desempeñó un cierto papel relevante en los comienzos. Después del 2500, gobernantes victoriosos como Mesannipadda de Ur y Eannatum de Lagash se denominaron frecuentemente "reyes de Kish" y reclamaron el dominio de los territorios norteños (Norte de la futura Babilonia). Aunque el número de inscripciones crece sin cesar durante los siglos XXVII y XXVI, no contamos con textos que permitan trazar un relato histórico seguido y propiamente tal, que no es posible construir sólo con la evidencia arqueológica disponible, aunque sea tan rica como la de las tumbas de la III Dinastía de Ur, con sus hecatombes de servidores del rey y de la reina enterrados. A partir del 2520 ya disponemos de más información, gracias a crónicas sobre Lagash y su núcleo central, Girsu, y sus relaciones con su vecina y rival, Umma.

Estas fuentes consisten en un amplio conjunto de inscripciones referidas a nueve gobernantes y a los edificios que alzaron, de sus fundaciones y guerras y, en el caso de Urukagina, de sus providencias sociales; y, además, un archivo de unas 1.200 tablillas del templo de Baba, la diosa de Girsu, de tiempos de Lugalanda y Urukagina (primera mitad del s. XXIV). Durante largo tiempo Lagash y Umma se disputaron la fértil comarca de Guedena. Mesilim, otro "rey de Kish", arbitró el asunto trazando la frontera entre ambos estados, pero la guerra resurgió y, tras un largo enfrentamiento, Eannatum de Lagash logró, mediante un enrevesado conjuro a seis dioses, detener al enemigo. El elaborado texto que narra el suceso está en la famosa Estela de los Buitres. La guerra siguió con alternativas hasta que, bajo Urukagina, Lagash y sus lugares sagrados sufrieron graves daños de Lugalzagesi que, a su vez, sería vencido por Sargón de Acad. Esta rivalidad persistente no parece exclusiva, sino que fue multilateral, pues se menciona ocasionalmente a otras ciudades enemigas, con alianzas variables y efímeras. En los textos se menciona a Kish, Umma e incluso a la lejana Mari, en el Éufrates medio, que ya aparecen en un listado en tiempos de Eannatum. La mayor

parte de estas batallas eran de infantería, aunque también se mencionan carros de guerra tirados por onagros.

El señor de Lagash solía titularse "ensi" que acaso equivalga a "gobernador" o "príncipe" y raramente "lugal" (rey, soberano), que sí emplea el gobernante de Umma. Con el tiempo estos títulos se jerarquizaron (acaso en tiempos de Acad) y lugal fue rango superior a ensi.

Funcionamiento. Sabemos muy poco del funcionamiento de estos estados y aún menos de los inicios de los que estuvieron compuestos por más de una ciudad. Lagash, por vez primera, comprendió no sólo su ciudad central, Girsu, sino las ciudades de Lagash y Nina (hoy Zurghul) y numerosas localidades menores, así como el puerto de Guabba. La expresión de un texto de Urukagina "desde los límites de Ningirsu -el dios de Girsu- hasta el mar" sugiere algo más de 200 km de extensión. El concepto de ciudad-templo (Falkenstein) ha estado en vigor largo tiempo: el templo sería el centro organizador y gobernante, como representación de un dios propietario de la totalidad de la tierra; en consecuencia, la tierra de propiedad privada habría sido una excepción. Esta concepción partió de la importancia que se dio a un párrafo de los textos de las llamadas "reformas de Urukagina", que dice que, en Girsu, *en el campo del ensi, el dios Ningirsu ha sido repuesto como propietario*, del mismo modo que se advierte igual cosa para el campo de la esposa del ensi y del heredero respecto de la diosa Baba. Los archivos del templo de Baba en época de Lugalanda y Urukagina muestran que la administración está dirigida por la esposa del ensi o por un *sangu* (vicario administrador) que se ocupa de la ordenación de las actividades económicas: comerciales, agrarias y hortícolas, frutales, pecuarias y de transformación agropecuaria, pesca y pagos en especie a comerciantes y trabajadores del templo. Pero extrapolar los datos es arriesgado, pues los archivos del templo de Baba en Girsu sólo informan sobre una parte del total de la administración del propio templo y, además, por un corto espacio de tiempo. Como es lógico, el sector privado, que no depende del templo, no es mencionado en los registros. Que el sector privado existe se prueba en la existencia de recibos de compraventa de tierras en época presargónica en varias localidades, tanto en sumerio como en acadio. Se trata de tierras o bien de un particular, o, según otros estudiosos, de propiedad indivisa de un grupo familiar. Aunque una parte notable de la población estaba obligada a trabajar para el templo y a vender y comprar en él, aún no se sabe si ése era el sistema permanente.

Es probable que nunca existieran cuentas detalladas sobre la demografía. Se cree que en las ciudades más antiguas el gobierno podía constreñir a parte de los habitantes a efectuar corveas para obras públicas como los edificios comunitarios y monumentales, los diques y canales, etc., que exigirían una leva. No se menciona la participación de personas obligadas a estos trabajos o en situación de servidumbre o esclavitud. Apenas hay evidencia de esclavos varones antes de Ur III e, incluso en esa época y en la paleobabilónica no parece que el trabajo esclavo fuera económicamente relevante. Otra cosa sucede con las esclavas de las que el templo de Baba tenía 188 y el de la diosa Nanshé 180, sobre todo en trabajos con harina y tejidos. Los esclavos, según los textos, procedían de la guerra o de operaciones de compraventa y no podían acceder a propiedades personales mediante su trabajo.

En una inscripción, Entemena de Lagash blasona de haber "permitido a los hijos de Uruk, Larsa y Badtibira volver con sus madres" y de haberlos "devuelto a las manos" de los respectivos dioses de sus ciudades, mediante una disposición que probablemente buscó paliar injusticias peligrosas mediante alguna cancelación general de deudas o cosa similar. Un grupo de inscripciones del último soberano de la I Dinastía de Lagash, Urukagina, en el III milenio, ha sido considerado como el primer conjunto de medidas "sociales" conocido. Pero, leyendo entre líneas, se advierte que había tensiones entre el palacio y el clero de los templos: en aparente contradicción con sus propios intereses, Urukagina describe lacrimosamente el estado del clero: ya que es el único dinasta que no exhibe genealogía en los textos, algunos han apuntado que se trate de un usurpador, acaso impuesto por el clero o necesitado de justificación moral por éste. Una interpretación más afinada de los documentos de restauración de los dioses en la propiedad de sus campos puede ser que,

sencillamente, el ensi y su familia devolvieron los campos a los sacerdotes del dios o regalaron tierras del palacio a los templos. Otras medidas tienden a limitar la posibilidad de servidumbre por deudas o de pérdida de la hacienda y los aperos por igual causa y añaden regulaciones sobre precios, raciones alimentarias para los horticultores y tarifas de bodas y entierros. Lo que no se sabe aún es si la situación conocida en Lagash es generalizable o no. En Mari se introdujo la escritura a mediados del s. XXVI y ello permite conocer algo sobre su vida y su población semítica. Ebla (como probablemente otros centros sirios aún desconocidos) se benefició de los avances de Mari y, por caminos similares, la influencia mesopotámica llegó al Elam, incluida Susa, y al Irán. Por el O. llegó a las montañas libanesas y, con Lugalzagesi aparece mencionado ya el Mar Superior (Mediterráneo). Las inscripciones de Urnanshé de Lagash mencionan, por el E., la isla de Dilmún (Bahrein), probablemente un puerto de intercambio con la costa de Omán y el Indo.

II. ACAD

Hacia el 2350 sucede un hecho relevante en la historia de Mesopotamia. Por primera vez surge un imperio cuyos protagonistas fueron los acadios, así llamados por su capital (Acad, Akkad, Agadé), elegida por el rey Sargón (llamado el Grande o el Antiguo y, también, Sargón de Acad); la ciudad no ha sido identificada y probablemente estuvo en el Éufrates, entre Sippar y Kish. Desde estas fechas, la Baja Mesopotamia es denominada "país de Sumer y Acad". Los acadios, semitas, no eran "invasores" ni nuevos en escena, pues habían creado ciudades en la zona en el IV milenio. Las menciones más antiguas de acadios en los textos son del s. XXVII, época en la que constan escribas acadios. Las viejas listas reales sumerias sitúan a la I Dinastía de Kish junto a una serie de reyes de nombre acadio inmediatos al Diluvio. En Mari, el acadio fue probablemente escrito desde el principio.

Sargón de Acad. Según la Lista Real sumeria, los primeros cinco gobernantes de Acad fueron Sargón, Rimúsh, Manishtusu, Naram-Sin y Sharkalisharri, por un total de 142 años, de los que 56 son de Sargón. Sargón, se dice, fue un copero del rey Urzababa de Kish. Una leyenda acadia dice que fue abandonado al nacer, salvado por un río y recogido por un granjero. La diosa Ishtar se enamoró de él. No hay datos históricos sobre la juventud de Sargón, aunque nada se opone a que ocupara algún cargo en la corte. Apenas han sobrevivido documentos sargónidas y nuestra información procede de textos de Nippur paleobabilónicos, resumidos y alterados. Según éstos, Sargón luchó contra las ciudades sumerias de la frontera meridional de Babilonia, derribó sus murallas, apresó a 50 ensis y "arrojó sus armas al mar". Se dice que apresó a Lugalzagesi de Uruk, dueño de Umma y enemigo de Urukagina de Lagash: Sargón lo unció a un yugo y lo llevó ante el dios Enlil de Nippur. Los acadios gobernaron como ensis las ciudades del Sur desde el Mar Inferior (Golfo Pérsico). Junto a las 34 batallas que ganó en el Sur, Sargón relata sus conquistas en el Norte: Mari, Tuttul (donde veneró al dios Dagan / Dagon), Ebla, el "bosque de cedros" libanés y las "montañas de plata", sin contar otras luchas en Elam y en los Zagros. Al puerto de Acad llegaban naves de Meluhha (Indo), Magán (Omán) y Dilmún (Bahrein).

Pero relatos tan impresionantes no guardan orden cronológico y no permiten asegurar que tanta actividad generase propiamente un imperio. La tradición acadia, milenaria, aún mencionaba en los ss. VIII-VII a. C. una lista de no menos de 65 ciudades y países como partes del Imperio de Acad, con límites en Magán y en Kapturu (Creta), lo que resulta inverosímil en el III milenio.

Sargón nombró a una de sus hijas sacerdotisa de la Luna en Ur: tomo allí el nombre de Enheduanna, desarrolló actividad intelectual notable (himnos y cánticos) y fue sucedida en el puesto por Enmenanna, hija de Naram Sin. Sargón murió muy anciano. Copias de antiguas inscripciones dicen de su hijo Rimúsh que libró numerosas batallas en Sumer e Irán, como si el Imperio de Sargón, en realidad, no hubiera sido tal. No sabemos qué grado de coherencia tuvo ni de qué orden fue su control, pero es dudoso que perdieran grandemente su antigua autonomía. Las copias de inscripciones de Manishtusu, Naram-Sin y Sharkalisharri narran sus muertes violentas, guerras,

luchas intestinas y regicidios. Parece que, fuera del entorno inmediato de la región babilónica, las expediciones acadias tuvieron motivación comercial y no imperial. Acad o, mejor, su rey necesitaba mercancías, dinero y oro para financiar las guerras, los edificios y el sistema administrativo. Por otro lado, inscripciones auténticas de Naram Sin aparecen en lugares que llegan a distar más de 1.000 km: Diyarbakir (alto Tigris), Nínive, Tell Brak (alto Jabur, con una guarnición acadia), Susa, Marad, Puzrish-Dagán, Adab (hoy Bismayáh), Nippur, Ur y Girsu. Si no fue un imperio, en todo caso Acad logró una vasta zona de influencia.

El penúltimo rey de Acad, Naram Sin, no se tituló sólo "rey de Kish", sino "rey de las cuatro partes del Mundo" (o sea, universal). Mandó escribir su nombre junto al signo cuneiforme usado para los dioses y se tituló "dios de Acad" ¿Fue una verdadera deificación? En cuanto a la capital, parece que el rey asumiese directamente la función de dios protector. Documentos coetáneos de Nippur documentan que se tomaba juramento "por Naram Sin", exactamente igual que antes por los dioses, En Girsu hay documentos que fechan con fórmulas como "en el año en que Naram Sin puso los cimientos del templo de Enlil en Nippur y del templo de Inanna en Zabalam", lo que implica que dichas ciudades lo tenían como soberano.

Influencia de Acad. El acadio ganó prestigio cultural, se equiparó al sumerio y desbordó Mesopotamia. Elam varió su escritura para adoptar la variedad acadia del cuneiforme, incluso para escribir en elamita. El estilo llamado Acadio Antiguo, de gran empaque, se convirtió en un canon, incluso para el periodo babilónico posterior, y lo mismo sucedió con las artes plásticas, que alcanzaron rara perfección. En general, la posteridad guardó de la época acadia una imagen de grandeza imperial y eficiencia.

El final de la dinastía. De los sucesores de Sharkalisharri (2217-2193 apr.) sólo quedan sus nombres y escasas inscripciones. No conocemos los detalles de la lucha dinástica. Pero sí dos factores de deterioro como fueron la invasión por el NO de los nómadas *amurru* (amorrítas o amorreos), llamados *martu* por los sumerios, y la infiltración de los guti o guteos, procedentes de la región entre el Tigris y los Zagros, aunque parece que también estaban asentados en el Éufrates medio. Pero quizás fuese a la inversa y los recién llegados resultasen estimulados por la debilidad dinástica. Los amorritas, en Ur (Ur III), ya en parte sedentarizados, convivieron con sumerios y acadios. Los guti desempeñaron un papel más efímero, aunque pervivió una dinastía guti hasta el s. XVII a. C. La Lista Real sumeria señala un reino guti en Sumer durante unos cien años, pero nadie cree que fuese un imperio centralizado y estable y su primer cincuentenio parece coincidir con el último de Acad. No se les conoce una capital, no dejaron testimonios escritos y los que se les refieren son pocos. Probablemente su influencia no sobrepasó Umma por el Norte.

Gudea. La vecina Lagash disfrutó en ese siglo de independencia, entre Sharkalisharri y el comienzo de Ur III, y fue en cierta forma una ciudad hegemónica. Brilló en ella el *ensi* Gudea, contemporáneo de Urnamu de Ur III, gran constructor y legislador, que relató, entre otras cosas, la reconstrucción del templo de Eninnu, el templo de Ningirsu en Girsu, con un poema sumerio de 1.363 líneas grabado en dos cilindros de 30 cm. Es el texto más largo conocido en sumerio tras la Estela de los Buitres de Eannatum. Gudea, símbolo del renacimiento sumerio tras el Imperio de Acad, cuya huella, empero, no desaparece: el mismo título de "dios de la ciudad" que asume Gudea evoca el de "dios de Acad" de Naram Sin. El himno ilustra sobre la fuerza de trabajo utilizada, conseguida por medio de levas por todo el país, que lo seguía "como un solo hombre". Pero sólo los archivos conservados de la III Dinastía de Ur, su coetánea, permiten profundizar algo en el detalle organizativo de los estados de la época.

III. LA III DINASTÍA DE UR

Ur III. Utuhegal de Uruk derribó el poder guti al vencer al rey Tiriqan y se tituló "rey de las cuatro partes del Mundo". Fue hermano del Ur Namu que fundó la III Dinastía de Ur (llamada así porque es la tercera vez que aparecen sus reyes en la Lista Real sumeria). Bajo Ur Namu y sus

sucesores Shulgi, Amar-Suena, Shu-Sin e Ibbi-Sin la dinastía reinó entre (apr.) 2112 y 2004 a. C. Ur Namu fue, al comienzo, "gobernador de Ur bajo Utuhegal y no se sabe cómo llegó al trono. Eliminó el poderío de Lagash y con ello hizo de Ur la capital del comercio a larga distancia con Dilún, Magán y Meluhha. Asumió por vez primera el título de "rey de Sumer y Acad" y a él se deben los imponentes zigurats de Ur y Uruk, que se concluyeron bajo su gobierno.

El llamado Código de Ur Namu (que algunos atribuyen a su hijo Shulgi) es el ejemplo más antiguo de un tipo literario prestigioso al que pertenecieron luego los llamados códigos de Lipit Ishtar (en sumerio) y de Hammurabi (en acadio). Son colecciones de sentencias y veredictos a menudo expresados en frase condicional: "Si sucede tal cosa, la consecuencia legal será tal otra." Tiene prólogo y epílogo y se cree que tuvo forma de estela, pues el texto se conserva por copias paleobabilónicas, todas incompletas, además. No tiene la forma sistemática de un código propiamente dicho y se refiere a gran variedad de asuntos, como el del adulterio con mujer casada, el desfloramiento de vírgenes (que no sean esclavas), el divorcio, la acusación falsa, la fuga de esclavos, las heridas corporales y asuntos de litigios sobre cultivo y riegos.

Hasta su extinción, la III Dinastía no parece que sufriese rebeliones como padecieron los acadios y la impresión que dan las fuentes es la de una larga paz. Se mencionan expediciones al exterior, cerca de los Zagros (la futura Asiria) y del Elam en procura de materiales estratégicos; parece haberse preferido la diplomacia y las bodas políticas a la guerra. Shulgi residió en Ur, pero cuidó mucho de Nipur, la residencia de Enlil, el principal dios sumerio, que le confirió su realeza y, con ella, honores de tipo divino, parecidos a los del acadio Naram Sin, que incluyeron altares, sacrificios y capillas y el uso de apodos oficiales, transformados en nombres personales, como Utuhegal (El Dios Sol es exuberante) o Shulgiegal (Shulgi es exuberante).

Administración. El más alto dignatario tras el rey fue el *sukkhah-mah* o "correo supremo", especie de visir. El Imperio se dividió en unas 40 provincias a cuyo frente hubo ensis, jefes de la administración civil y judicial, dependientes del poder central incluso en los casos en que estos cargos fueron hereditarios, pero sin capacidad de política bélica propia y, al parecer, removibles o trasladables. Cada provincia estaba sujeta a un tributo, negociado con el poder central. Un procedimiento significativo fue la *bala* (ciclo, turno) por la que determinadas provincias (parece que las del Sur) debían abastecer al centro de animales para el sacrificio. Muchas provincias coincidían con las antiguas ciudades-estado, pero otras fueron de nueva creación. Un registro de Urnamu describe cuatro nuevas provincias al Norte de Nippur, cuyos límites se precisan con la apostilla de que "el rey Urnamu ha confirmado el campo del dios Tal para el dios Cual". En algunas ciudades (Uruk, Mari, Der -junto a la actual Badrah-) el administrador fue un *sakkana*, especie de gobernador y general.

Las fuentes muestran a Ur III como un Estado muy centralizado bajo la autoridad de un rey absoluto, aunque necesitado de la lealtad de los ensis. Parece que hay más propiedad y actividad "privada" de la que se pensaba; esto es, actividad de dueños de tierras cuyas rentas no dependen directamente de un templo ni del palacio. Las fuentes disponibles son, en su mayoría, públicas, de donde la abundancia de información sobre su sector que, sin duda, fue muy importante y omnipresente: así lo demuestran los archivos de Puzrish-Dagán, un enorme almacén extramuros de Nippur, que suministraba animales de sacrificio a los templos y que regulaba el comercio y la artesanía de la lana y de la piel. Archivos semejantes se han hallado en Umma, Girsu, Nippur y Ur. Estas estructuras oficiales eran controladas por una competente burocracia atenta a la administración eficaz y al cuidado contable, servida por una buena red de correos. Aunque ya se han publicado casi 25.000 documentos administrativos de Ur III (contratos, créditos, alquileres de tierras templarias, compras de esclavos, etc.), no todos han podido ser estudiados o evaluados aún, de forma que una visión orgánica del conjunto no es posible todavía ni evaluar bien el sector "no oficial", mucho menos representado, ni la situación del país septentrional, en la que los hallazgos han sido bastante menores.

Etnias. A finales del III milenio, Mesopotamia es un territorio étnicamente variado. Predomina el elemento acadio y el uso de esa lengua no deja de crecer a costa del sumerio. El tercer grupo notable, con lengua propia (tipo semita-cananeo) ya se menciona en tiempos de Sharkalisharri: el amorrita que, en Ur III, ya tiene miembros en la cúspide administrativa, aunque los más parecen haber vivido en régimen nomádico y tribal. Una inscripción del rey Shu Sin, que mandó edificar una muralla a campo través "para mantener fuera a los Tidnum" (tribu amorrita) muestra el nivel de su presión en el s. XXI a. C. Su esplendor se dio en el periodo paleo-babilonio. El cuarto grupo mesopotámico fue el hurrita, importante en el Norte de la región, cerca de la actual Kirkuk. Verosíblemente, el ámbito territorial del imperio de Ur III no sobrepasó al de Acad y no se mencionan lugares anatólicos ni -lo que sorprende y no se explica bien- egipcios (esto, tanto en Ur III como en la fase paleobabilónica), aunque sí, ocasionalmente, Gubla (Biblos). El sumerio, que decayó como lengua común, se conservó como lengua literaria, religiosa y de prestigio y, en general, la literatura hímica y las comunicaciones protocolarias y de cancillería alcanzaron un alto nivel de elaboración.

Decadencia. La correspondencia regia, dos elegías sobre la destrucción de Ur y Sumer en general y un archivo de Isín en que se narra cómo el rey usurpador (Ishbi Erra) de la ciudad eliminó a su soberano, el rey de Ur, nos permiten conocer con algún detalle el final de la III Dinastía de Ur. Ibbi Sin guerreaba en Elam cuando Ishbi Erra de Mari logró del rey el mando militar en Isín y Nippur exagerando el peligro amorrita a la vez que negociaba con el supuesto enemigo y con varios ensis de la zona "amenazada". En el décimo año del reinado de Ibbi Sin, y tras demostrar mediante augurios que Enlil le había retirado el favor para entregarlo a Ishbi Erra, actuó como soberano, controló Nippur (la ciudad de Enlil) y proclamó su soberanía sobre Mesopotamia meridional, Ur incluida. Ibbi Sin siguió en el trono durante catorce años de poderío decreciente. En tal situación, una hambruna castigó a Ur que fue asediada y destruida por los elamitas con ayuda de algunos grupos iraníes. Ibbi Sin cayó prisionero y la caída de Ur dejó una fuerte huella en la memoria mesopotámica como muestra de la ira de Enlil.

IV. PERIODO PALEOBABILONIO hasta Hammurabi

Isín y Larsa. La actividad segregacionista de Ishbi Erra supuso la creación de una dinastía que duró desde 2017 hasta 1794. La fragmentación cundió (Der, Eshnunna, Sippar, Kish, Larsa). Durante casi un siglo, hubo cierta hegemonía de Isín: Ishbi Erra recuperó Ur y expulsó a los elamitas a los que también venció su hijo, Shuilishu, que recuperó la estatua de la diosa de Ur, Nanna, botín elamita. Hasta el reinado de Lipit Ishtar (apr. 1934-1924) los reyes de Isín imitan tanto a los de Ur que no se aprecia ruptura de continuidad cultural a pesar de las pugnas internas. El Código de Lipit Ishtar está entre el de Urnamu y el de Hammurabi, pero más cerca del primero que del segundo no sólo literaria, sino conceptualmente: por ejemplo, aún no aplica la norma penal característica de Hammurabi (*lex talionis*: ojo por ojo, diente por diente).

Fragmentación política. Algunos autores señalan que el cambio que marca el tránsito entre el periodo de Ur III y el paleobabilonio es el paso de una población predominante de sumerios y acadios a una de acadios y amorritas. Parece que, en efecto, hubo una serie de "usurpaciones" de tronos por "jeques" de tribus amorritas, aunque ése no sea el caso de Ishbi Erra en Isín, pues procedía de Mari y era acadio, a juzgar por su nombre, del mismo modo que parecen amorritas los nombres de la nueva dinastía de Larsa. El quinto rey amorrita de Larsa, Gungunum (apr. 1932-1906), tomó Ur y se erigió en rival de Isín. Hasta la episódica unificación que protagonizó Hammurabi, la situación aparece tornadiza, movediza y socialmente alterada y empeorada. El amplio archivo de Mari (apr. 1810-1750) es nuestra mejor fuente sobre la actividad diplomática y las variables alianzas entre estados, el espionaje mutuo, etc., más atendible que las autoexaltaciones de los gobernantes de los estados. Otra fuente importante para los siglos XX-XVIII es la literatura de presagios o profecías,

largos textos en que se examinan conductas de animales o apariencias de objetos (gotas de aceite sobre el agua, aspecto de los recién nacidos, volutas del humo de incienso, etc.) y que concluyen con una "predicción" (naturalmente, *a posteriori* aunque con apariencia de augurio): "El rey dará muerte a sus dignatarios y distribuirá sus bienes a los templos", "Un hombre poderoso tomará el trono de una ciudad extranjera", "Una tierra se alzará contra su pastor pero no se librará de él", "El rey destituirá a su visir", "Se cerrarán las puertas de la ciudad y padecerá una calamidad", etc.

Sociedad. Las fuentes, desde Gungunum de Larsa, dejan conocer algo del sector privado, que concierne créditos de plata o grano (cebada). Se aprecian los apuros del hombre corriente, abrumado por las deudas que pueden llevarle a la ruina, la cárcel, la servidumbre, la venta de los hijos o la de la propia persona, pues sobre la plata se cobra un interés del 20% y del 33% sobre el grano, que aumenta si se supera el vencimiento (normalmente, la estación de la cosecha). Hay cartas sobre la redención de familiares en manos del acreedor, que puede reunir una gran fortuna en bienes raíces o en especies metálicas o naturales. Esta amenaza para el equilibrio social mínimo fue percibida por algunos reyes, que prescribieron amnistías de deudas o alivios forzosos de las mismas. Los documentos babilonios sobre granjas y negocios privados de una especie de clase acomodada independiente del palacio y los templos. El comercio privado no era el principal, pero existía, aunque con los riesgos previsibles por no disponer de los medios estatales. Pudo darse, también, algún caso de "secularización" de las propiedades templarias. Aunque es de suponer que el palacio siempre pudo teóricamente proceder a ella, y lo hizo a veces, como bajo Urukagina de Lagash, ahora el proceso que se aprecia consista en la concesión de una propiedad (tierra o renta) de un templo a un particular, que puede venderla o transmitirla en herencia. El proceso se conoce en Ur, donde los reyes otorgan mercedes (aunque no la propiedad, sino el usufructo), pero también en el templo del dios Sol de Sippar, servido por mujeres que hacen vida en un convento o *gagum* y que pertenecen a las principales familias de la ciudad pero que no pueden casarse. Su comunidad religiosa administra abundantes propiedades, tanto en tierra como en plata, con las que efectúa enriquecedores préstamos y alquileres.

La tendencia descentralizadora comienza en Isín y concluye en el 72º año del linaje de Kudur Mabuk de Larsa (apr. 1834-1763), jefe de una tribu amorrita (con nombre elamita), que ayudó a su hijo Warad Sin a consolidarse en el trono. Esta usurpación amorrita dio a Larsa un nuevo esplendor. Bajo Warad Sin y el largo reinado de su hermano Rim Sin una gran parte de la Babilonia meridional, Nippur incluida, fue de nuevo unificada bajo el control de Larsa (1794). Larsa fue conquistada por Hammurabi en 1763.

CRONOLOGÍA BÁSICA

3200	Inicios de escritura pictográfica (Uruk IV)
3000	Invención de la rueda Comercio a larga distancia (incl. metales) Mari
2800	Dinastías arcaicas. Tradición del Diluvio
2700	Supremacía de Kish
2600	Supremacía de Ur (I Dinastía. Tumbas reales)
2500	Supremacía de Lagash . Urukagina (2450) Comercio con el Indo y Anatolia
2400	Palacios en Mari y Ebla (Siria)
2350	Lugalzagesi de Umma domina en Mesopotamia Amorritas. Introducción del caballo
2340	Sargón de Acad
2260	Naram Sin de Acad
2200	Invasión guti. Fin del Imperio de Acad
2150	Gudea de Lagash. <i>Renacimiento</i> sumerio
2111	Ur Nammu funda la III Dinastía de Ur
2027	Ibi Sin
2003	Fin de la III Dinastía de Ur. Primeros zigurats
1900	I Dinastía (¿y fundación?) de Babilonia
1822	Rim Sin de Larsa
1815	Shanshi Adad I de Asiria: control de Mari
1792-1750	Hammurabi de Babilonia